



ESTUDIOS

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 28, n.º 101, 2023, e7767811
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA
ISSN 1316-5216 / ISSN-e: 2477-9555



La sociedad mundial, los intersistemas y una nueva historia del capitalismo¹

The world society, the intersystems and a new history of capitalism

Esteban TORRES

<https://orcid.org/0000-0002-6040-562X>

esteban.torres@unc.edu.ar

Universidad Nacional de Córdoba-CONICET, Argentina

Este trabajo está depositado en Zenodo:

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.7767811>

RESUMEN

En el artículo desarrollo algunos componentes de una nueva teoría de la sociedad mundial, arraigada en una historia no eurocéntrica del planeta, que contempla a grandes rasgos las transformaciones sociales de los últimos siglos. Esta propuesta se proyecta a partir de los principios rectores del "Paradigma Mundialista" que vengo desarrollando. Entre otras cuestiones, aquí propongo transitar de la idea de sociedad nacional a la noción de "intersociedad". Luego presento los sistemas que conforman a la sociedad mundial contemporánea y que se fueron creando a partir de una sucesión histórica de larga duración: el sistema natural, el sistema patriarcal, el sistema interracial, el sistema interestatal, el sistema intercapital y el sistema intercomunicacional. A continuación, discuto, en un plano abstracto, la cuestión de la determinación social de todos ellos. Finalmente, me concentro en el desarrollo conceptual y el análisis del "sistema intercapital", para a partir de ello ofrecer una nueva lectura de la historia del capitalismo.

Palabras clave: Sociedad mundial, Cambio social, Sistemas históricos, Centro/periferia, Formas capitalistas.

ABSTRACT

In the article I develop some components of a new theory of World Society, rooted in a non-Eurocentric history of the planet, which broadly takes into account the social transformations of the last centuries. This proposal builds on the guiding principles of the "World Paradigm" that I have been developing. Among other issues, here I propose to move from the idea of national society to the notion of "Intersociety". I then present the systems that make up contemporary World Society and that were created through a long historical succession: the Natural system, the Patriarchal system, the Interracial system, the Interstate system, the Intercapital system and the Intercommunication system. I then discuss, on an abstract level, the question of the social determination of all of them. Finally, I concentrate on the conceptual development and analysis of the "Intercapital system", in order to offer a new interpretation of the history of capitalism.

Keywords: World society, Social change, Historical systems, Centre/periphery, Capitalist forms.

Recibido: 07-11-2022 • Aceptado: 22-02-2023

¹ Quisiera agradecerles a Göran Therborn, Viviane Brachet Marquez, Juan Pablo Gonnet y Jacinta Gorriti por la lectura atenta y los comentarios críticos al presente trabajo. Las deficiencias que aún subsisten en el texto son de mi exclusiva responsabilidad.



Utopía y Praxis Latinoamericana publica bajo licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0). Más información en <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

LA SOCIEDAD MUNDIAL: UNA APROXIMACIÓN TEÓRICA E HISTÓRICA

Contra lo que solemos imaginar, la sociedad mundial es una formación histórica advvenida: se constituye a mediados del siglo XX. Recién a partir de entonces se mundializan las estructuras de cada esfera nacional del planeta, tanto en el hemisferio occidental como en el oriental. No existió en los hechos una sociedad mundial hasta tanto no comenzaron a interactuar y a competir entre sí las formaciones sociales de las mayoría de las localizaciones del centro y de la periferia del mundo. Dicho en otros términos, las sociedades nacionales adquirieron un sustrato mundial cuando transitaron de un campo de relaciones internacionales e interregionales a un esquema nítidamente interactivo entre países y regiones, en el cual prosperaron las condiciones para que cada esfera consiga accionar con y contra las demás, a partir de impulsos relativamente autónomos. La proliferación de estos impulsos de autonomía comienza a resquebrajar los regímenes globales preexistentes, basados en relaciones de subordinación orgánica, a los cuales los países dominados cada tanto reaccionaban sin consecuencia estructural alguna. Aquí es necesario diferenciar entre relación e interacción. No toda relación exige una interacción, aunque sí a la inversa. El mundo transita de las sociedades globales a la sociedad mundial cuando las relaciones entre las diferentes clases de países comienzan a orientarse por una dinámica nítida de interactividad. Como veremos más adelante, el movimiento planetario que hace posible el advenimiento de la sociedad mundial en su primera manifestación es la ola de descolonización que se desata a partir de mediados del siglo XX, y que consigue sumar a los países africanos y asiáticos a la corriente de independendizaciones políticas formales que venía prosperando desde el siglo XIX. Me refiero a ese macromovimiento histórico que permitió la emergencia periférica de lo que Darcy Ribeiro llamó “pueblos para sí” (Ribeiro, 1968). Es recién a partir de entonces, una vez finalizadas las guerras mundiales, que el mundo comenzó a funcionar como una “sociedad de naciones”. Este proceso de mundialización incipiente de las sociedades históricas tuvo su correlato en la creación de un conjunto de instituciones que subsisten hasta hoy, y cuya edificación central fue la “Organización de las Naciones Unidas” (ONU).

En trabajos anteriores he definido a la sociedad mundial como “una unidad superior que se realiza a partir de la interacción entre tres planos: i) el de la relación entre esferas nacionales, regionales y globales – concebidas como esferas inseparables e irreductibles–; ii) el de la relación centro/periferia; y iii) el de la relación entre lo moderno y lo no-moderno” (Torres, 2021a; 2021b). Esta definición se produce a partir de activar el motor científico de un nuevo paradigma, que denomino “Paradigma Mundialista” (PM). Dicho motor entra en combustión a partir de una dialéctica de tres principios: localización, historización y mundialización. En este apartado me ocuparé de avanzar, en primer lugar, respecto al modo en que el principio de localización moldea la definición de la sociedad mundial. Luego me ocuparé de desarrollar la noción de sociedad como “esfera” (plano uno), y cerraré este primer punto ofreciendo algunos apuntes sobre la modernidad (plano tres).

La localización nodal

En cada momento, todo actor social o individual se localiza material y simbólicamente en dos puntos entrelazados de la sociedad mundial: en una determinada esfera nacional y en un determinado estrato de tal esfera. Ello significa que la existencia social de un individuo, de un grupo o de una organización en ese nodo específico se define a partir de un conjunto de relaciones y de procesos que involucra activamente a otros actores, igualmente localizados en la misma o en otras esferas sociales. De este modo, la localización no es tan solo una posición ligada a un movimiento esférico (nacional en su referencia dominante), sino al mismo tiempo una posición asociada a un movimiento ampliado de estratificación. Aquí no me estoy refiriendo exclusivamente a un tipo de estratificación económica, el cual remite a lo que denomino “estrato de clase” (Torres, 2019), sino a una dinámica de estratificación multidimensional, que involucra varios intersistemas². A esta localización de dos puntos entrelazados la denomino “localización nodal”. La localización nodal define la posición de cada actor en el desenvolvimiento de un proceso de *doble estructuración*: arriba/abajo y adentro/afuera. Como veremos mas adelante, el “arriba” y el “abajo” de cada

² Los diferentes intersistemas de la sociedad mundial se presentan en el punto 2.

actor se definen no sólo en relación a la pertenencia a un determinado estrato de la esfera social nacional o subnacional que lo contiene, sino también en relación a la estructura de las restantes esferas nacionales, regionales y globales. Es importante indicar que la demarcación arriba/abajo no es una forma de jerarquización estática o de reificación de una desigualdad histórica, sino el encuadre de un movimiento de estructuración. El reconocimiento de su dinamismo implica que cada actor se conforma a partir de una serie -más o menos acumulativa- de impulsos de socialización hacia abajo y arriba, y desde abajo y arriba. Esta lógica de estructuración vale para un individuo, un grupo, una forma estatal y para cualquier otro actor. De igual modo, el “adentro” y el “afuera” de cada actor no se define exclusivamente en relación a su esfera nacional, sino también a una esfera regional y a una determinada esfera global que se abre desde la localización nodal de aquel. Y este proceso multidireccional de socialización, que moviliza a los actores *desde y hacia* arriba y abajo, en relación a un “adentro” y un “afuera” interrelacionado, es el que define sus trayectorias. Podríamos concebir dicha evolución como una “trayectoria nodal”. De esta manera, la trayectoria nodal se conforma en la viscosa evolución de los procesos sociales mismos a partir de una multilocalización. Dicho en otros términos, lo que hace el principio de localización, entonces, es reconocer el entramado nodal de relaciones y procesos en el cual se desenvuelve cada actor, en el marco de un determinado juego de apropiación de la sociedad mundial. El proceso de doble estructuración que se activa a partir de la localización nodal invita a descartar, por ejemplo, las premisas simplificadas de que “todo interés es interés de estrato” (retraduciendo la referencia marxiana del “interés de clase”), o que “todo interés es nacional o antinacional” (siguiendo las corrientes intelectuales nacionalistas). La localización nodal permite observar, más bien, como el interés cambiante de cualquier actor *está moldeado* por la pertenencia circunstancial a determinado estrato y a determinada esfera nacional, regional y global.

El hecho de asumir el principio de localización del PM para la definición de una teoría de la sociedad no conlleva la caída en un “localismo epistemológico”. Lo que provoca es lo inverso: la ampliación del campo de observación de la teoría social moderna, en particular de la teoría moderna clásica, a la vez que subvierte el sentido de la explicación sociológica con pretensiones universalistas. Y lo hace desde el momento en que la localización nodal no es desacoplable, ni material ni intelectualmente, del movimiento de mundialización, y a su vez éste último, tal como mencioné, no puede ser reducido a una sola localidad productora o reproductora de actores y de visiones del mundo. El hecho de que toda existencia social, y por lo tanto toda mirada, se active desde una posición nodal no significa necesariamente, como presupone Gonnet, que desde el PM “una observación desarrollada desde una ubicación resulta inalcanzable desde otra” (2023, 7). Sería más exacto indicar que toda observación, si es lo suficientemente extendida, puede alcanzar o bien capturar a cualquier otra localización de la sociedad mundial, por mas estratóférica que sea la distancia que separe una de la otra. Lo que de ningún modo se puede esperar de una visión mundial es que consiga abrirse materialmente al mundo desde aquellas otras localizaciones que procesa como objeto. De este modo, no solo estamos reconociendo la intransferibilidad de la experiencia sociohistórica de un actor concreto, edificada a partir de una trayectoria singular en una determina multiesfera y de un determinado estrato (trayectoria nodal) sino, sobre todo, estamos confirmando la imposibilidad de ocupar dos posiciones de una misma relación en un mismo momento, así como dos momentos en simultáneo de un mismo proceso. Esta simple constatación exige suponer que cada región o país tendría sus propias verdades, ancladas en su propia historia. Aquí por “verdad” hay que entender la resolución cognoscitiva de una problemática singular que siempre se procesa desde un punto irreductible de una sucesión de puntos, y no así, en simultáneo, desde todos ellos. Todo conocimiento social está localizado y es localizador, y por lo tanto todo principio de cientificidad también lo debe estar. A modo de ejemplo, el “materialismo histórico” de Marx está moldeado de forma decisiva en una esfera nacional dominante y expansiva, y en una historia europea occidental. Ahora bien, esta limitación insuperable de toda existencia social e intelectual no implica asumir una relativización absoluta del conocimiento sino mas bien un materialismo localizado, historizado y mundializado. Podemos ver así que la localización nodal de la teoría del cambio social que podría desarrollar un individuo en un país, en un estrato, y en un momento determinado de dicha progresión posicional, define en buena medida el marco a partir del cual puede aspirar a explicar los procesos de transformación social, y sobre todo define el modo en que *necesita* observar a éstos últimos para poder diseñar un programa de cambio estructural con posibilidades ciertas de realización en la esfera social en

cuestión. Los principios de localización y de historización, en la forma concreta de una localización nodal y de una trayectoria nodal, lo que consiguen es sociologizar –en el sentido señalado- la premisa de que ninguna teoría social puede borrar las huellas de su creador, y con ello descarta de raíz el principio según el cual un determinado proceso social puede observarse y transformarse desde cualquier lugar.

Desde el momento en que la localización en una determinada realidad social mundial remite a una posición específica en un entramado social de relaciones, y no a todas las posiciones, y desde el momento en que el desenvolvimiento de dicha realidad es un proceso temporal estructurado a partir de una sucesión de eventos localizados y multilocalizados, que irremediablemente inclinan los procesos sociales hacia uno u otro polo del campo social involucrado, se hace evidente que ninguna realidad mundial dinámica puede desenvolverse “en todo lugar” (cfr. Gonnert, 2023) sin que antes lo haga de un modo estructuralmente diferenciado, o incluso opuesto, “desde cada lugar”, y sin reconocer que “todas las localizaciones” son una totalidad subsumida a un campo relacional variable. Aquí me siento tentado a citar el epigrama de Locher que menciona Wallerstein: “no se debe confundir totalidad con completitud. El todo es más que la suma de las partes, pero también es sin duda menos” (Locher, en Wallerstein, 1974: 19). Lo que podemos ver entonces es que, de la mano de actores concretos, la evolución social mundial se desenvuelve desde algunas localizaciones hacia otras, no hacia todas, conformando a partir de ello diferentes formas sociales multiesféricas. Es por ello que la sociedad mundial no puede ser el equivalente de un “todo lugar” apriorístico (Cfr. Gonnert, 2023). Esto último sería más bien un “no-lugar”. El hecho de asumir la existencia de un “todo lugar” implica recaer en una abstracción idealista. La sociedad mundial es un todo localizado y multilocalizado, a la vez que localizador y multilocalizador. Es un entramado de orden superior. Y la localización nodal es el punto de realización de los actores en el movimiento indeterminado de la sociedad mundial y por ello define la existencia social diferenciada de esta última. No se trata de una aproximación relativista desde el momento que el PM reconoce una inscripción territorial, no sólo simbólica sino también material. Es importante insistir en el hecho de que la localización, antes que una “variable socioespacial”, es la expresión de una posición biestructurada (localización nodal) en un entramado multiesfera. Se trata en primera instancia de un territorio “sin tierra”, a la vez específico y jerarquizado, y no de una coordenada ligada a una física siconatural, posible de ser desconectada por completo del entramado mundial.

Las intersociedades: esferas y capas

Visto desde el PM, las sociedades son esferas. En la definición de sociedad mundial que ofrecí arriba señalé la existencia de tres tipos de esferas interconectadas: nacionales, regionales y globales. Por lo tanto, porque concibo las sociedades particulares como esferas es posible distinguir la existencia de tres tipos de sociedades históricas: las sociedades nacionales, las sociedades regionales y las sociedades globales. A su vez, al definir a las sociedades como esferas estoy reconociendo que la esfera es una delimitación específica de la sociedad y no así de otra forma social. Entonces, podríamos señalar que toda esfera es una “esfera societal”. La noción de “esfera”, entendida como esfera societal, no invita a recrear una imagen cerrada o autocontenida (cfr. Gorriti, 2023). A mi entender, ello resulta evidente desde el momento que concibo toda *esfera como multiesfera*. No hay esfera nacional como forma social constituida y constituyente sin contemplar su afectación causal por otras esferas nacionales, por su esfera regional de referencia o por otras esferas regionales, y sin contemplar a las esferas globales que se entrecruzan a partir de esa primera esfera nacional. Ahora bien, para que este esquema de pluralización general de la idea de sociedad, así como la noción de interinfluencia sugerida, pueda funcionar sociológicamente, necesita acceder a un plano de teorización más concreto. Y es precisamente allí donde se hace necesario definir a la sociedad no solo como esfera sino también como *capa*. Esta idea de “capa” se hace cargo del principio de doble estructuración señalado en el punto anterior, en primer lugar en relación al polo “adentro/afuera”. La noción de “capa” permite historizar y poner en movimiento esa demarcación. Lo que voy a señalar en concreto es que una determinada sociedad es “esfera” de sí misma y potencialmente es “capa” de las restantes esferas. Esta doble dimensión que opera en la sociedad implica que una esfera social es simultáneamente un entramado de capas. La noción de “capa”, a diferencia de la distinción entre “base” y “superestructura” que se suele emplear en las arquitectónicas de las visiones modernas de sociedad, o en

las ideas de estructura social del “materialismo histórico”, permite registrar los procesos de sedimentación histórica que anidan en la estructura general de cada esfera social. De este modo, la dialéctica sugerida de esferas y capas permite atender en mayor medida al proceso de penetración visible o invisible entre sociedades a lo largo de la historia mundial. Creo que hasta el momento no se ha prestado suficiente atención al modo en que el núcleo estructural de una sociedad determinada ha sido compuesto por otras, o bien está siendo severamente estructurado por otras sociedades. O, dicho a la inversa, las teorías de la sociedad no se han detenido a observar cómo y en qué medida una sociedad particular ha conseguido estructurar a otras, así como el modo en que las está configurando en la actualidad. La concepción de las sociedades históricas como esferas y como entramados multicapa guarda un parecido de familia con la idea de “movimiento de transfiguración” de los pueblos, de Darcy Ribeiro (1968). Una de las virtudes de la noción de “capa” es que permite reconocer el modo en que una determinada sociedad se constituye como tal en un proceso de larga duración. Ello disipa la ilusión de que una determinada estructura social pueda ser producto de una temporalidad social única. Antes que eso, la estructura de una esfera es una formación multitemporal. De este modo, la sociedad mundial, observada en un momento planetario determinado, podría definirse como una unidad de orden superior que se realiza a partir de la relación entre esferas nacionales, regionales y globales, muchas de las cuales se estructuran y operan como capa de otras.

La concepción de las sociedades como esferas y entramados multicapas permite subvertir la idea de sociedad de las tradiciones modernas de las ciencias sociales, al pasar de la *sociedad* a la *intersociedad*. Para el PM, toda sociedad particular de la sociedad mundial es antes que nada una *intersociedad*. De este modo, todo país sería una intersociedad nacional, toda región una intersociedad regional (ej. América Latina), y toda esfera global una intersociedad global (ej. Alemania y su campo internacional). Al reconocer este hecho se impone al menos una breve revisión de la premisa de la irreductibilidad entre esferas que menciono arriba, en la definición que ofrecí de sociedad mundial. El hecho de que una esfera sea permeable a las demás -en la forma de una capa social de importaciones- o bien que tenga el poder suficiente para imponerse como capa de otras esferas -en la forma de un flujo social exportador-, no significa que las esferas sociales interinfluenciadas pierdan su singularidad estructural. En la enorme mayoría de los casos tal desdiferenciación no ocurre, y es por ello que asumimos un principio de irreductibilidad entre esferas. Las esferas sociales propensas a desaparecer suelen ser las micro o meso esferas nacionales. Pero ello ocurre muy esporádicamente, como resolución de una situación de guerra, a partir de la absorción o de la anexión de un país por otro, o de un Estado por otro³. Hay que tener en cuenta, además, que del mismo modo que la sociedad nacional es irreductible a la sociedad mundial, los procesos subnacionales son eventualmente irreductibles a la primera (cfr. Pignuoli Ocampo, 2023). A partir de este doble movimiento, hacia arriba y hacia abajo, se puede observar cómo opera el principio de localización como lógica de determinación multiescalar. Cuando señalo que las esferas sociales son irreductibles entre sí lo que simplemente hago es reconocer su existencia diferenciada, pero no indico con qué intensidad se pueda subordinar una a las otras⁴.

El reconocimiento de la composición multiesfera y multicapa de las sociedades históricas a partir del advenimiento de la sociedad mundial en el siglo XX, y por lo tanto la conversión de aquellas en intersociedades, pulverizan cualquier separación entre lo nacional, lo regional, lo global, por un lado, y lo mundial como metasisistema por el otro. Teniendo en mente una determinada idea de sociedad moderna heredada de la sociología alemana, así como un registro incipiente de América Latina como región, Gonnnet concluye su texto señalando: “El dilema que hemos planteado refiere a la forma en la que el “Paradigma mundialista” deberá entender a esta unidad societal: o como unidad regionalizada o como unidad mundial”

³ Desde el PM no propongo hacer de la “lucha entre países” el motor de la historia, como señala Gonnnet (2023), sino más bien ofrecer un escenario social multiesferas, con campos de batallas “internos” y “externos” a cada una de ellas. Ello permitiría discernir el modo en que progresan las luchas determinantes de apropiación en la sociedad mundial. El esquema de interafectación que sugiero tampoco diluye la centralidad de las diferentes sociedades nacionales al momento de explicar los procesos de cambio social.

⁴ Para observar la irreductibilidad entre esferas no sería pertinente recurrir a la idea de “sobredeterminación” de Althusser, tal como propone Gorriti (2023). Ello presupondría aceptar que el movimiento de la sociedad mundial se resuelve en su núcleo a partir de una lógica de contradicción marxiana entre capital y trabajo. Y dicha dialéctica, tanto en su formas industrial como colonial, ha quedado desactivada por los grandes movimientos sociohistóricos de las últimas décadas (Therborn, 2007).

(2023: 8). Tal como vengo demostrando, se trata de un dilema ajeno al PM. Lo cierto es que América Latina es una intersociedad regional, conformada a partir de la intersección entre *tres tipos de esferas* y *tres capas sociales*. Una de esas esferas es la global. Y la esfera global es un campo de elevada variabilidad que se abre y se delimita desde cada localización hacia otras, trascendiendo a la esfera desde la cual se proyecta. A su vez, como pretendo demostrar en el próximo punto, esa sociedad regional multiesférica y multicapa que es América Latina, es igualmente una estructura *multisistémica*. Cualquier esfera societal contemporánea adquiere una forma *multisistémica* en la medida en que se constituye en el entrecruzamiento de seis sistemas históricos. En el caso de América Latina, la interacción historizada entre las esferas es lo que produce, a partir de un proceso de sedimentación sociohistórica, una estructura multicapa regional. La colonización española a partir del siglo XV, la mercantilización inglesa desde arriba del siglo XIX, las olas migratorias europeas de los siglos XIX y XX, así como la penetración militar norteamericana de la segunda mitad del siglo XX, han moldeado la región como intersociedad. Cada uno de estos grandes impulsos “externos” van generando capas en la intersociedad receptora, que suele agregarse a las restantes antes que desplazarlas por completo. Esta superposición se puede observar en diferentes aspectos, como pueden ser las formas económicas, las idiosincrasias, la arquitectura, etc. Y será el juego de apropiación entre las intersociedades el que estructura a la sociedad mundial.

Breve apunte sobre la modernidad

Gonnet señala que a partir de mi concepción de la sociedad mundial entiendo a “la modernidad como un proyecto eurocéntrico, esto es, como una “geo-cultura”, que se impuso sobre todo el resto del planeta legitimando la posición de dominación de los países centrales” (Gonnet, 2023: 5). Esto no es exactamente así. La modernidad nace como un movimiento de expansión europeo pero, a posteriori, con su progresión globalizadora, sienta las bases para la generación de otras modernidades, algunas de las cuales se le oponen abiertamente a la modernidad originaria. Este proceso se desplegó a lo largo del siglo XX en relación a diferentes proyectos de conservación, reforma y revolución social, y tuvo su correlato en las propias ciencias sociales⁵. ¿Y porqué estoy dispuesto a reconocer que proliferaron varias modernidades, incluso en la misma esfera occidental? Porque las soluciones que idearon, por ejemplo, los movimientos de liberación nacional de la periferia en la segunda mitad del siglo XX para propiciar la autonomía y la expansión moderna de sus esferas no solo fueron diferentes a las que emplearon los países centrales para sus impulsos globalizadores, sino que se opusieron abiertamente a ellos en su núcleo estructural. Cuando Morin reconoce que “fue necesario luchar contra el imperialismo occidental para poder aplicar los valores occidentales” (Morin, 2007: 87), no termina de dimensionar hasta qué punto esa modernidad contestataria activada desde la periferia estaba sentando sus propias bases, a la vez que mundializando a la sociedad. El hecho de reconocer la existencia de varias modernidades conformadas en las diferentes esferas (Garretón, 2001), que avanzan y retroceden en la sociedad mundial, en vez de varias fases de una modernidad (Domingues, 2019; Robinson, 2008) o varios caminos simultáneos a una única modernidad (Moore, 1966), tampoco implica asumir que toda esfera social en el mundo es completamente moderna en algún sentido. Ello se hace patente cuando posamos la mirada sobre el hemisferio oriental del mundo. El reconocimiento de la coexistencia y el enfrentamiento entre modernidades en el planeta social exige replantear el tercer plano de la noción de sociedad mundial, tal como lo venía presentando. Hasta ahora

⁵ En relación con la sociología, mi hipótesis es que no hay un único componente moderno, al cual hay que oponerse desde las ciencias sociales críticas en América Latina por ser portador de un racionalismo supremacista de origen europeo, sino que hay al menos dos modernidades en disputa. Una sociología moderna céntrica, dominante, que adquiere ribetes modernizadores más restrictivos a partir de mediados del siglo XX, y una sociología moderna periférica, que procesa a la primera, pero que en algunas de sus vertientes se opone abiertamente al dispositivo sociológico moderno de los países centrales. Más aún: no es descabellado suponer que la principal amenaza que reconocieron la sociología moderna europea y norteamericana –particularmente sus corrientes menos internacionalistas– no fueron las visiones del cambio social que negaron por completo el dispositivo moderno dominante sino aquellas que se edificaron a partir de una modernidad sociológica alternativa. Que hayan existido al menos dos modernidades enfrentadas en la sociología occidental por supuesto no significa que actualmente ambos polos se encuentren activos ni que toda sociología recreada desde América Latina pertenezca a una modernidad contestataria. Muy lejos de eso. Pero sí podemos reconocer determinadas corrientes sociológicas regionales que revolucionaron el paradigma moderno sin salirse de él, y que a partir de conservar los ingredientes centrales del instrumental moderno lograron desafiar un orden sociológico mundial reglamentado por las grandes potencias occidentales.

me refería, en singular, a la relación entre lo moderno y lo no-moderno (Torres, 2021a; 2021b) , y lo que correspondería indicar es que se trata de una relación ampliada entre las diferentes modernidades y lo no-moderno.

Luego, al momento de deternos en la llamada “modernidad europea”, se hace necesario distinguir “lo europeo” de “lo eurocéntrico”. Si bien ambos impulsos intelectuales están localizados y remiten a Europa como enclave regional (Chkrabarty, 2007), éstos no son equivalentes. Un impulso intelectual “céntrico” es aquel que hace girar sobre sí mismo la idea de sociedad que integra en su teorización, y no todo aquel que inexorablemente remite a una localización nodal, en este caso con un sustrato regional europeo. Lo “europeo”, a diferencia de lo “eurocéntrico”, no ofrece una visión localizada restringida sino potencialmente ampliada, pero siempre sujeta a una localización que moldea la forma y limita los contenidos de la teoría edificada desde allí. La primera ciencia social moderna, hecha por intelectuales desde Europa, fue la encargada de configurar las miradas de todo el hemisferio occidental en torno a lo nacional y lo regional. Dado su sentido común dominante y expansionista, esta ciencia social se construyó como un dispositivo de negación de la propia posición nodal localizada y localizadora. No accidentalmente, fue en el momento de máximo poder social e intelectual europeo, en el cruce del siglo XIX al XX, que primaron las visiones unidireccionales e irreversibles de la evolución de las sociedades. Esta resolución eurocéntrica anida en la mayoría de la sociología moderna europea, imprimiéndose con particular énfasis en las perspectivas de Max Weber (1923), Emile Durkheim (1893), y tiempo después Niklas Luhmann. La evolución societal es percibida por este último sociólogo alemán exclusivamente a partir de un proceso lineal y progresivo de diferenciación funcional entre sistemas céntricos (Luhmann, 1997), excluyendo de su explicación de la dinámica planetaria a la macro-oposición que moviliza al mundo entre sistemas correspondientes a una misma dimensión, como puede ser la económica, pero conformados desde esferas estructuralmente enfrentadas en el juego de apropiación mundial (sistemas económicos de los países centrales vs. sistemas económicos periféricos con Estados autonomistas).

LA SOCIEDAD MUNDIAL Y LOS INTERSISTEMAS HISTÓRICOS

La sociedad mundial no solamente equivale a un entramado multiesférico, localizado y multilocalizado, asentado sobre formas multicapa. Las diferentes esferas nacional, regional y global de la sociedad mundial del siglo XXI también se configuran en la intersección de hasta seis sistemas principales que se fueron superponiendo y, en algunos casos fusionando, a partir de una sucesión histórica de larga duración. Estos son el sistema natural, el sistema patriarcal, el sistema interracial, el sistema interestatal, el sistema intercapital y el sistema intercomunicacional. De este modo, mi visión de las esferas sociales descarta cualquier equiparación entre sociedad y Estado, o entre esfera nacional y Estado (Cfr. Pignuoli Ocampo, 2023). Tal equivalencia es heredera del andamiaje teórico de la modernidad europea originaria, empujada a la obsolescencia por las propias transformaciones sociales del siglo XX. La esfera social, esto es, la intersociedad, es multisistémica, siendo uno de los sistemas el interestatal. Producto del avance del proceso de mundialización los únicos sistemas que no evolucionaron hacia “sistemas de sistemas” fueron el natural y el patriarcal. Aquí aludiré en pocas palabras a los vectores de referencia de las macrotransformaciones que permitieron la emergencia de los diferentes sistemas.

Todo comenzó hace cientos de miles de años con el sistema natural. Opto por fechar su génesis como sistema histórico con las primeras colectivizaciones del *homo sapiens*, hace al menos 200.000 años. De este modo, el sistema natural es el partero de los restantes sistemas. A este sistema originario le siguen en un plano temporal la emergencia y la evolución del sistema patriarcal. Si bien no se cuenta por el momento con estudios históricos que permitan establecer un rango temporal aproximado para el advenimiento de esta estructura diferenciada, al parecer se origina hace mas de 5.000 años (Lerner, 1986; Venegas, Reverte & Venegas, 2019). El dato, como decía, es que desde entonces hasta hoy el sistema patriarcal no se ha mundializado en los términos indicados⁶. Miles de años mas tarde, a fines del siglo XV, se forma la

⁶ En el último medio siglo, el movimiento feminista no viene avanzando en primera instancia al interior de un determinado sistema

primera versión del sistema interracial. La fecha simbólica de constitución de un sistema racial mundial, y su plena reestructuración como sistema de sistemas, coincide con los primeros impulsos descolonizadores en América Latina. De este modo, si la mundialización del tráfico y la trata de esclavos sienta la base material para la emergencia de este metasistema, activado a fines del siglo XV a partir de la penetración de las expediciones españolas en América Latina (Halperin Dongui, 1969; Klein & Vinson, 2012; Walvin, 2007), lo cierto es que el sistema interracial propiamente dicho se conforma a partir del proceso mundial de abolición de la esclavitud en el siglo XIX. El punto de inicio y de mayor impacto simbólico de este proceso mundializado de contestación antirracial fue la revolución de Haití en el año 1804 (Casimir, 2007; Mercier, 1985; Morner, 1974). Aquí no hay que confundir la abolición de la esclavitud al interior de los países coloniales que, con sus avances y retrocesos, comenzó a ocurrir en el siglo XVIII, con su realización incipiente en los países periféricos a partir del siglo XIX. Es desde este segundo movimiento de activación periférica que se reconvierte el entramado racial en un proceso y en un sistema mundial.

Ya en el siglo XX hace su aparición, en simultáneo, el sistema interestatal y el sistema intercapital. La forma estatal pasa de realizarse como institución crecientemente moderna y como sistema nacional en Europa a partir del siglo XV (Anderson, 1974; Hobbes, 2017; Mann, 1984; Strayer, 2016), a convertirse en un sistema mundial a mediados del siglo XX, una vez que se expande el movimiento de descolonización de la periferia mundial (cfr. Hobsbawm, 1999; Therborn, 2010; Ramos, 2012). Desde entonces el mundo se recompone en la mayoría de sus esferas sociales céntricas y periféricas a partir de Estados nominalmente independientes que interactúan entre sí (Tilly, 1990). Por su parte, el capitalismo adquiere una primera forma moderna, industrial e intranacional en la Inglaterra del siglo XVII (Marx, 1867; Weber, 1923; Hobsbawm, 1999; Wallerstein, 2011; Ribeiro, 1968; List, 1841), una segunda forma globalizadora con epicentro en el último cuarto del SXIX, para finalmente adquirir una morfología mundial intercapital a mediados del siglo XX, como consecuencia de las primeras experiencias de industrialización capitalista de los países periféricos (cfr. Prebisch, 1981; Cardoso y Faletto, 1973). Finalmente, de los seis sistemas históricos que actualmente estructuran la sociedad mundial, el sistema comunicacional es el de aparición más reciente. Su emergencia primera, como sistema nacional, data de principios del siglo XX, producto de la masificación de los medios gráficos de comunicación y de las primeras transmisiones radiales regulares en Estados Unidos (Mattelart & Mattelart, 1995; Laswell, 2013), y luego su reestructuración como sistema intercomunicacional recién se produce en la década del 80 del siglo XX, a partir de la llamada "globalización de los medios" y de las desigualdades comunicacionales que aquella propicia entre países centrales y periféricos (cfr. Mac Bryde, 1980; Castells, 2009; Torres, 2022).

La transición de los sistemas históricos nacionales en expansión a los sistemas históricos mundiales o intersistemas se producen no solo a partir del establecimiento de un modo de interacción entre esferas nacionales centrales y periféricas, sino principalmente a partir de la instauración de una dinámica de conflicto y de competencia entre tales esferas y sus respectivos actores de referencia. Del mismo modo que para Marx una clase social existe sí o solo si ésta participa de una relación conflictiva con otras, los

capitalista, o en relación a él (Federici, 2020; Gago, 2019), sino en relación a un sistema intrínsecamente patriarcal arraigado en cada esfera nacional. Se trata de sistemas históricos funcionalmente diferenciados, con su propia lógica de poder que emergen en diferentes momentos de la historia mundial para luego acoplarse a partir de formas hasta hoy desconocidas. Es la existencia de una diferencia sistémica entre el sistema intercapital y el sistema patriarcal la que hoy permite corroborar la evolución en simultáneo de un proceso de creciente igualdad de género en el hemisferio occidental, de carácter lento -marcado por algunos retrocesos- y de otro proceso de desigualación económica, crecientemente acelerado, que adquiere una lógica de progresión lineal acumulativa. Es decir, en las diferentes localizaciones de la sociedad occidental, y a ritmos distintos, se viene superponiendo un movimiento de creciente desmonopolización del poder masculino, y otro de creciente monopolización del poder económico. Y se hace evidente que el sistema patriarcal, a diferencia del sistema intercapital, no se mundializó, ya que podemos constatar estructuras de género más igualitarias en algunos países de la periferia mundial, como en Argentina, que en algunos países europeos occidentales, como España. El sistema intercapital, globalizado desde hace varios siglos y mundializado desde el siglo XX, exhibe sus peores indicadores de degradación -sin excepción- en los países periféricos. Esta diferenciación sistémica no significa que un movimiento social no pueda asumir una doble identidad feminista y anti-capitalista, pero se trata de eso, de una agregación identitaria, en la cual una política de igualdad de género no necesariamente provoca una igualación económica entre posiciones, y, a la inversa, una política de mayor igualdad económica entre posiciones no necesariamente genera una mayor igualdad de género. La revolución cubana, precipitada a partir de 1959, es un ejemplo nítido de esto último. La pluralidad de politizaciones que demanda el feminismo (Fry, 2023) debería atender a la especificidad sistémica del patriarado, a partir del cual se debería calibrar una política multidimensional de cambio social.

intersistemas existen si y sólo si cada esfera nacional céntrica participa de una relación de oposición con otras periféricas. Desde el momento que se establece una lógica de competencia, ésta se despliega integrando simultáneamente una lógica de cooperación condicionada. O sea, para que exista en términos históricos un metasisistema no sólo resulta necesario corroborar que cada sistema esté en relación con otros de su mismo tipo, sino que el modo de interacción que se establece a partir de dicha relación tiende a afectar la composición estructural de cada uno de los sistemas históricos involucrados. Luego es posible identificar una segunda condición histórica para el tránsito del sistema al metasisistema, que a decir verdad se presenta con anterioridad: la dinámica de interacción entre dichos sistemas debe generar y reproducir una desigualdad estructural entre ellos y, a partir de allí, una dualidad centro-periferia de carácter persistente. De este modo, avanzando en la definición, podríamos decir que cada "metasisistema" equivale a un intersistema estructurado sobre el dualismo mencionado.

Con la creación de los intersistemas, la "periferia" del mundo deja de ser propiedad de los "centros" (tal como ocurría en el periodo previo, correspondiente a las globalizaciones coloniales desde el Norte) para pasar a ser una propiedad relativamente autónoma del sistema mundial. De este modo, la periferia se convierte en un sistema diferenciado, con sus propias reglas de organización social, dejando de ser un simple polo subalterno de otro sistema más abarcativo. El primer sistema histórico nacional que se convirtió en mundial fue el sistema interracial. Pero la sociedad mundial propiamente dicha no aparecerá en ese momento, sino -como ya indiqué- recién a mediados del siglo XX, cuando el proceso de descolonización consigue mundializar al sistema económico y al sistema estatal. Es a partir de entonces que se crea la "historia mundial" y no en el siglo XV, como señala Dussel, cuando España conquista América y comienza a recrear el primer sistema centro-periferia (Dussel, 2000).

La conformación de las esferas societales y de la sociedad mundial como multisistemas anula la posibilidad de un determinismo económico, o bien de una equivalencia entre sistema intercapital y sociedad mundial (cfr. Robinson, 2008; Harvey, 2010). El capitalismo como metasisistema recién llega a componer a la cuasi totalidad de las sociedades históricas a fines del siglo XX, a partir de la caída de la URSS, pero esta universalización en los hechos no significa que determine el conjunto de las esferas involucradas. Sería incluso arriesgado suponer que por ser la dimensión material dominante de la sociedad mundial, el sistema intercapital se convierte en la columna vertebral de aquella. Y el hecho de que la economía no consiga determinar a la sociedad, por su propia cuenta, apelando a su lógica sistémica "interna" y al conjunto de las fuerzas que representan los actores económicos dominantes, implica que para poder explicar la progresión del sistema intercapital y de la sociedad mundial en su conjunto es necesario prestar atención a las especificidades de los restantes metasisistemas.

LA DETERMINACIÓN DE LOS INTERSISTEMAS: DEL ENCIERRO DEL MATERIALISMO AL PROBLEMA RENOVADO DE LAS POSICIONES

Uno de los callejones sin salida más estridentes de la teoría social moderna, establecido bajo la órbita del marxismo, es el problema de la determinación económica en última instancia (DE). Como intentaré demostrar, para poder superar ese obstáculo sin abandonar la preocupación por la incidencia de la economía en la estructuración de las sociedades históricas simplemente no basta con reconocer que tanto la dimensión económica como las no económicas constituyen un todo integrado, que, en su interacción indeterminada, conforman un único flujo causal. Hasta hoy nadie ofreció evidencias suficientes para sostener que los procesos de cambio social en las distintas esferas nacionales del mundo se orientan por una primacía económica como patrón predeterminado de jerarquización causal. La existencia de tal preponderancia solo se puede postular en abstracto, a modo orientativo, en un plano metodológico. Esto último implica que a la hora de construir un objeto sociológico con pretensiones universalistas resulta conveniente partir de la recreación de las estructuras económicas de las sociedades. O sea que a la hora de intentar responder a la pregunta por la sociedad en que vivimos y por sus modos de progresión comencemos por identificar las matrices cambiantes de nuestras economías. Así como desde los primeros planteos de Marx hasta hoy no se ha logrado validar la existencia de una ley de determinación económica

en última instancia, tampoco se han reunido argumentos suficientes para desactivar la premisa metodológica mencionada. Ahora bien, la decisión de partir de la dilucidación de las estructuras de la economía para penetrar en el núcleo de gravitación de la sociedad mundial no necesariamente conlleva el supuesto de que ese sistema específico puede determinar a la sociedad en su conjunto, o bien que a priori lo determina en mayor medida que los poderes simbólicos no materiales. Ambas premisas son falsas y no hay investigación social en el mundo hasta hoy que haya podido demostrar lo contrario. Pero la preocupación por la reconstrucción de la economía como vía de ingreso a la comprensión de las dinámicas sociales, planteada así, como una premisa general, resulta insuficiente.

Detecto dos salidas prototípicas en las ciencias sociales contemporáneas al problema irresoluble del determinismo o de la primacía económica: la primera, y más brutal, fue la directa expulsión de la economía de los estudios sociales. Esta megaoperación teórica trastocó de cabo a rabo las identidades modernas, generando una ciencia social y una sociología especializadas, fragmentadas, no explicativas, desprovistas de una teoría económica y de una visión sistematizada de la región y de la sociedad mundial. Visto retrospectivamente, se trató de un acto de autodestrucción sin precedentes con consecuencias persistentes. Y la segunda salida fue un reacomodo de las corrientes materialistas. El modo en que éstas procesaron el giro hermenéutico que se impuso en las décadas del 80 y del 90 del siglo XX, sin romper con una identidad materialista, fue simplemente señalando que toda materialidad es simbólica o cultural, o bien que toda cultura es material. Este par de afirmaciones opuestas, que buscaron saldar el problema de la causalidad social sin romper con la premisa DE, quedaron atrapadas en un ejercicio a la vez forzado y reduccionista de estiramiento de lo material hacia lo simbólico, o bien de expansión de lo simbólico hacia lo material.

La fijación de jerarquías causales predeterminadas a la hora de explicar un movimiento societal cualquiera no pueden ser más que hipótesis que se ponen a prueba en cada investigación. Y estas no deben asentarse sobre las llamadas "dimensiones" que distingue el lenguaje clásico del pensamiento social. Me refiero a la economía, la política y la cultura/ideología, definidas a partir de una lógica de articulación causal entre ellas, a la que se suele agregar como dimensión diferenciada la tecnología. La pretensión de descubrir la existencia de una estructura persistente de jerarquías causales al interior de una ecuación multidimensional no hace otra cosa que alimentar el juego interminable e inconducente del huevo y de la gallina. ¿Qué vino primero y qué vino después? ¿La economía? ¿La política? ¿La cultura? ¿La tecnología? Nunca obtendremos un avance objetivable sobre esta cuestión. Y el motivo central de la imposibilidad de producir una respuesta superadora a este interrogante es que se asienta sobre una falsa intuición: de que se puede jerarquizar algo que por definición no lo está. Desde hace siglos, en todo el espectro de tradiciones modernas, hay un acuerdo total, sin fisuras, de que el cuerpo del poder social es multidimensional. Ahora bien, si reconocemos que tiene tal fisonomía, y no que es sólo económico, o político, o cultural, o tecnológico, ¿por qué insistir en el asunto? El marxismo, además, cuenta con la desventaja de que pretende resolver este embrollo al interior de una idea de restrictiva de sociedad histórica definida exclusivamente como sistema económico.

El mejor modo de salir del atolladero de la DE, en el cual se confundieron las militancias pro y antimarxistas con las propias inconsistencias de las teorías de la causalidad en las ciencias sociales, es transitando del interrogante abstracto por la resolución del juego de las dimensiones, ligado al problema de la determinación de las sociedades europeas, al problema concreto de las posiciones en la sociedad mundial. Esto es, subsumiendo el "problema de la dimensión" al "problema de la posición". Dicho en otros términos, el espinoso asunto de la determinación causal ya no se puede orientar a partir del problema de la materialidad social. Esta última es definida en el campo intelectual europeo del siglo XIX con el noble propósito de sepultar a la teología y conseguir transitar del individuo racional que piensa, propio del egocentrismo de la filosofía moderna, a las sociedades históricas en proceso de cambio estructural. La urgencia por destronar a Dios, así como al filósofo racionalista que lo reemplaza, comprensible y auspicioso en su momento, perdió su base histórica hace prácticamente un siglo. Desde allí en adelante, la pregunta por la determinación debería haberse reformulado a partir del problema secular de la desigualdad en las sociedades históricas. Pero ello no ocurrió. Y no sucedió porque el antagonismo marxismo / antimarxismo

dominó el escenario intelectual del siglo XX. Y si Marx tuvo que batallar en dos frentes, contra la religión y contra el idealismo alemán, para así poder desatar el paso definitivo a la sociedad, lo cual demandó un debate filosófico sobre el estatus ontológico y epistémico de la materialidad social, el antimarxismo busco allí mismo, en ese territorio abstracto de discusión, la posibilidad de tumbar al marxismo teórico y minar las bases cognoscitivas del marxismo político. Y así el tópicus en disputa quedó definido, y luego reificado, sin que marxistas ni antimarxistas pudieran salir de allí. Y esta rémora del siglo XIX no se desactivó hasta el declive del marxismo como impulso intelectual dominante en el último cuarto del siglo XX⁷.

A partir de promover el desplazamiento desde la pregunta por el poder de las *dimensiones* a la inquietud por la gravitación causal de las *posiciones* es posible reconocer un hecho histórico incontestable: que en cada uno de los sistemas mundiales acumulan una mayor fuerza de determinación social los actores de “arriba” que los de “abajo” de una determinada esfera nacional. Y, junto a ello, que lo acumulan en mayor medida los países del centro que los países de la periferia mundial. Y este doble predominio se realiza en la práctica a partir de combinar recursos provenientes de los diferentes sistemas de la sociedad mundial: económicos, políticos, comunicacionales, etc. De esta manera, al colocar a las relaciones entre posiciones en el centro de la búsqueda de explicación causal de los procesos de evolución social podemos dejar de lado la especulación estéril respecto a si el mundo de los recursos económicos materiales se constituye o no en el factor precipitante del cambio social, y si éste es portador de un mayor poder de determinación social que los recursos jurídico-políticos, comunicacionales y/o tecnológicos. Por otra parte, el “problema de la dimensión” es hijo del nacionalismo metodológico de la teoría social moderna europea. En líneas generales, se piensa el entrelazamiento causal de las dimensiones en relación a una idea de sociedad nacional noreuropea, en singular, la cual fue investida de un poder de representación universal. Y este nacionalismo se evidencia porque al conceptualizar las relaciones de poder se contempla una sola dimensión económica, y no varias articuladas entre sí, una sola dimensión política (un solo Estado) y no varias en situación de mutua imbricación, etc. A esto me refería líneas arriba. Es un tipo de elucubración explicativa del cambio social que descentra o directamente anula la relación de imbricación causal entre los países dominantes y dominados de la sociedad mundial, entre los países de una determinada región, y en cierta medida también, observado desde hoy, entre los actores sociales al interior de cada esfera nacional. Dicho en otros términos: no reconoce la existencia histórica de una intersociedad. De este modo, al colocar en el centro el “problema de la posición”, a partir de su replanteo, se abre la posibilidad de explicar la evolución del entramado multidimensional de relaciones de apropiación que se conforma en cada esfera societal, vinculado a un juego actualizado de poder que desde mediados del siglo XX se traslada a un escenario plenamente mundial.

Tal como señalé, el Paradigma Mundialista asume el problema de la posición como punto de gravitación primero para una teoría de la determinación sociohistórica a partir de la categoría de “posición nodal” y del principio de “doble estructuración”, ya mencionados. Me refiero a una estructuración arriba/abajo y adentro/afuera, que se resuelve en el marco del concepto de *intersociedad*. A modo de ejemplo, si nos focalizamos en la mecánica social de Marx, podemos ver que éste resuelve en primer lugar el problema de la dimensión, y no el de la posición. Y lo hace a partir de una diferenciación entre base y superestructura, o entre infraestructura y superestructura. Tomándome una licencia cartográfica en relación a la rica dialéctica marxiana, es posible indicar que para el sociólogo alemán la economía viene primero, y por lo tanto se sitúa abajo, en la base, actuando como causa precipitante, y la política estatal viene después, se conforma como consecuencia de la forma-economía, y por lo tanto se edifica hacia arriba, para luego ocupar de forma estable ese piso superior e institucionalizar el modo de producción. Que el Estado venga después significa también, para Marx, que se debe ir al final, una vez concluida la demolición de la economía capitalista. Este esquema jerárquico es realmente confuso. Porque en esa arquitectónica, el “arriba” y el “abajo” se resuelve a partir del problema de la dimensión (materialidad) y no a partir del

⁷ La obra de Althusser constituye el último esfuerzo digno de consideración por actualizar la vieja trifulca del materialismo marxista con el idealismo. Para ello el filósofo francés ofrecerá una relectura de Hegel, de Marx y de Lenin. Por el volumen de sobrecomplejización que acompaña a la noción de “sobredeterminación”, todo indica que para Althusser el rescate de la dialéctica materialista de las garras del idealismo continuaba siendo la madre de todas las batallas (cfr. Althusser, 2005).

problema de la posición (poder). Para Marx, en su pedagogía visual, el poder no estaría en el piso de arriba sino en el de abajo, en la base, la cual no se correspondería con el campo popular sino con el recorte de un campo social que ubica en el centro la expansión de la gran empresa capitalista industrial europea.

La doble estructuración que acompaña la noción de "posición nodal" del PM invierte la ecuación de Marx: será el piso de arriba el que le imprime el rumbo al de abajo. El campo elitista de una determinada esfera tiende a estructurar en mayor medida al campo popular de lo que este último estructura al campo de élite. Y tal estructuración "desde arriba" se refuerza en los países periféricos, en la medida en que el tobogán es ciertamente más alto y más pronunciado. Esto es, en tanto el mundo de "arriba" es simultáneamente el del campo de élite periférico más inmediato y el del conjunto de los países del centro involucrados con el primero. De este modo, los estratos de clases más gravitantes en términos causales lo son porque logran pertenecer de uno u otro modo al campo elitista, y en particular al estrato de la supra-élite⁸, y no porque son propietarios de negocios en la economía material en tanto dimensión determinante en última instancia de los procesos de acumulación de poder. De esta manera, el PM promueve el paso de la dimensión a la posición, así como el tránsito del sistema económico a la sociedad mundial. Se consuma así, desde esta nueva visión, el reemplazo de las dimensiones abstractas marxianas por la diferenciación estructural mundial. La infraestructura en su nueva acepción, antes que una dimensión protagónica, es una posición estructural subalterna, y el intersistema capitalista, al igual que los restantes sistemas mundiales, componen tanto el campo de élite como el popular de cada esfera societal. Es importante no perder de vista que la necesidad de transitar de la dimensión a la posición, y más exactamente a la posición nodal, se agudiza a partir de la mundialización de la sociedad en el siglo XX. Es a partir de entonces que se trastoca la relación arriba/abajo preexistente en las esferas globales, pasando de la subordinación orgánica a la interacción ampliada. Insisto en el hecho de que la opción por la "posición nodal" no descentra al sistema económico. Lo que hace es quitarle una predestinación causal, conservando la premisa de que todo conocimiento de América Latina y de la sociedad mundial debe comenzar por la conceptualización del capitalismo entendido como sistema intercapital. Así que en los próximos dos apartados me aproximaré al problema de la conceptualización de la economía de la sociedad mundial.

LOS MARCOS HISTÓRICOS DE DELIMITACIÓN DEL CAPITALISMO COMO CONCEPTO

Al menos desde la obra de Marx en adelante, el capitalismo como concepto y como realidad social se definió en relación a un sistema económico que no lo era. De allí obtuvo su especificidad teórica y su existencia sociológica. A partir de la explosión de la revolución industrial inglesa hasta fines del siglo XX se recrearon cuatro tipos de sistemas no capitalistas, que sentaron las bases de todas las teorías modernas del capitalismo europeo. Dos tipos diacrónicos (uno retrospectivo y otro prospectivo) y dos sincrónicos. El primer tipo diacrónico sobrevino al momento de concretarse la primera activación capitalista nacional europea. Me refiero a los sistemas económicos precapitalistas del interior de la propia Europa. Desde las nuevas ciencias sociales europeas estos sistemas antecesores fueron por lo general concebidos como "tradicionales" y/o "feudales". Tal como lo concibió la llamada sociología clásica -en la cual podemos incluir a Marx- tales sistemas estaban condenados a desaparecer, de forma gradual o acelerada, al interior del nuevo sistema capitalista nacional. El segundo tipo, y primer tipo sincrónico, se corresponde con los sistemas económicos "salvajes", "primitivos" o "exóticos". Con estas denominaciones se hizo referencia a las formas de organización de la vida material de los países mas alejados de Europa, y que por entonces no se encontraban subsumidos a una captura capitalista desde "arriba" y "afuera". Fueron la antropología moderna europea y norteamericana las que se ocuparon en mayor medida de su estudio a partir de enfatizar los aspectos culturales (Malinovsky, 1926; Radcliffe Brown, 1969). También se desarrolló una antropología marxista preocupada por las formas de organización económica mas distantes, particularmente las de Oceanía (Godelier, 1974). En cualquier caso, toda teoría moderna del capitalismo se ocupó de tener en cuenta esta lejana existencia no capitalista a la hora de definir la identidad de lo propiamente capitalista. El tercer tipo, y segundo tipo sincrónico, se asoció con los sistemas económicos

⁸ Para un desarrollo de los conceptos de "campo popular", "campo de élite" y "supra-élite", ver Torres 2022b.

socialistas o estatistas modernos (Bettelheim, 1977; Castells, 1996). Estos se despliegan a partir del siglo XX en la sociedad mundial, en simultáneo con los sistemas capitalistas. Ambos sistemas cohabitaron en el marco de una relación de abierta competencia. El epicentro de esta emergencia no capitalista es el sistema económico de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y sus economías satélites del Este europeo. El cuarto y último tipo, correspondiente a la segunda manifestación diacrónica, es el sistema económico poscapitalista imaginado. Fue precisamente la activación de este sistema imaginario la que permitió, en su momento, la aparición de los sistemas económicos socialistas o estatistas. A diferencia del primer sistema de tipo diacrónico, de carácter retrospectivo, este segundo se constituye como una diacronía prospectiva. Es decir, se instala desde un determinado presente hacia un tiempo futuro abierto a partir de ese instante. Pero este sistema justifica su construcción imaginaria, como realización futura, a partir del reconocimiento de la existencia y/o de la expansión material de los sistemas económicos no capitalistas. Es muy importante considerar esta elucubración ingenieril poscapitalista porque talla en el núcleo de las teorías del capitalismo moderno, principalmente de las variantes marxiana y marxistas.

Habiendo presentado los diferentes sistemas económicos no capitalistas que hicieron posible al capitalismo como forma de organización diferenciada, mencionaré en pocas palabras cual fue el derrotero de cada uno. Los sistemas económicos tradicionales europeos, pre-capitalistas, sobrevivieron un tiempo en determinados espacios subnacionales, pero finalmente, hacia fines del siglo XIX, fueron completamente absorbidos por las economías capitalistas nacionales. Los sistemas económicos "salvajes", "primitivos" o "exóticos", que se desenvolvían en algunas parcelas de la periferia mundial, prácticamente desaparecieron de la faz de la tierra como formas de organización ampliada a partir del reparto europeo del mundo entre 1875 y 1914. Su final sobrevino a partir de lo que Hobsbawm denominó "Era del Imperio" (Hobsbawm, 1989). Más adelante, cuando se reactivó el proceso de descolonización política de los países periféricos, estas economías ya quedaron reconvertidas en sistemas capitalistas dependientes. Finalmente, las formas de organización económica socialistas o estatistas modernas prácticamente desaparecen con la disolución de la URSS en 1991. En la actualidad sobreviven algunos pocos islotes en una situación de resistencia sistémica, en proceso de transición hacia formas capitalistas nítidas. Tales son los casos de Cuba y de Corea del Norte. Pero el curso evolutivo de los sistemas económicos nacionales de ambos países ya está orientado de forma inexorable hacia una plena reestructuración capitalista.

Así como el sistema intercapital se crea como metasistema a partir de mediados del siglo XX, con el primero impulso globalizador de las economías capitalistas periféricas, su universalización recién se sella a fines del siglo XX. Como señala Manuel Castells, con el cambio de siglo el sistema capitalista ya integró hasta el último rincón del planeta (Castells, 1996). De este modo, a partir del siglo XXI desaparece toda base material para alimentar el cuarto sistema no capitalista: el imaginario. Esta breve reconstrucción histórica de la desaparición de los diferentes sistemas económicos no capitalistas a lo largo del siglo XX es el punto de partida para evidenciar que el toda teoría del capitalismo en la actualidad, para conseguir reconectarse con la evolución de los procesos materiales de cambio social, y con ello conservar una identidad material objetivable y algún potencial político, necesita trasladar su principio de diferenciación central al interior del sistema intercapital. Dicho en otros términos, al desaparecer de la superficie económica mundial la fuente de diferenciación "externa", se tornan obsoleta la identidad capitalista de la teoría moderna de origen europeo. La universalización de la economía capitalista es la partera del sistema intercapital. En su núcleo ampliado, toda teoría social del capitalismo a partir del siglo XXI no puede ser otra cosa que una teoría de las relaciones estructurales y estructurantes entre los diferentes sistemas económicos nacionales, regionales y globales de la sociedad mundial, orientada a explicar los procesos sociales que se van conformando a partir de dicho esquema relacional dinámico y profundamente mundializado. En resumidas cuentas, toda teoría del capitalismo, en tanto perspectiva sociológica, demanda la subordinación de las ideas a la historia de los hechos sociales mismos.

UNA RECONSTRUCCIÓN PRELIMINAR DE LA EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL CAPITALISMO: DEL SISTEMA NACIONAL AL SISTEMA INTERCAPITAL

El tránsito histórico del capitalismo industrial como sistema nacional al capitalismo como metasisistema mundial se concretó a partir de la sucesión de tres estadios: el de la nacionalización, el de la globalización y el de la mundialización. El momento de la nacionalización capitalista industrial se estructuró a partir de una lógica de propulsión interna, el de la globalización capitalista a partir de una lógica de integración complementaria, y el tercero momento, el de la mundialización capitalista, a partir de una lógica de competencia asimétrica. En el primero, el sistema capitalista industrial es exclusivamente nacional, se localiza en Europa, y comienza a moldear el mercado económico internacional a partir un lento intercambio con otros sistemas económicos no capitalistas. En el segundo momento los capitalismoes industriales de los países centrales de Occidente inician un proceso de globalización, para lo cual resultó necesario reconvertir a los países periféricos en economías nacionales capitalistas dotadas de una matriz complementaria a partir de las reglas del comercio internacional. Dicho en otros términos: en este segundo estadio se impuso desde el centro la exigencia de una capitalización diferenciada de la periferia mundial. De ese modo, a partir de un proceso histórico de integración desde arriba, se crean en la periferia mundial los primeros capitalismoes de commodities. La consolidación de las nuevas matrices capitalistas permitieron alimentar el proceso globalizador de los capitalismoes industriales, a partir de lo que suele llamar "división internacional del trabajo" y que fue más bien una división *céntrica* del trabajo capitalista de las naciones (Torres, 2020). A partir de esta segunda etapa el capitalismo pasa de ser un sistema a convertirse en metasisistema. Y ello ocurre en la medida en pasa a alojar en su interior una madeja de capitalismoes centrales y periféricos, que por el hecho de estar enlazados causalmente, y de establecer entre sí una relación de mutua necesidad, no comparten la misma estructura orgánica. Este primer momento de globalización de los sistemas capitalistas industriales lo denomino "metasisistema global". Esta globalización inicial de los capitalismoes industriales del centro, de carácter unidireccional, fue retratada a comienzos del siglo XX, en su fase avanzada, por intelectuales de los mismos países del hemisferio Norte a partir de una diversidad de teorías del imperialismo (Hobson, 1902; Lenin, 1916; Luxemburgo, 1913). La versión de Lenin, que por esos años prevaleció sobre las restantes por la fuerza de la propulsión política de su partido, concebía al "imperialismo" como una fase de imposición internacional, unidireccional, desde los sistemas económicos centrales, a la vez industriales, financieros y crecientemente monopolizados (Lenin, 1916). Ahora bien, para estas teorías, el sistema capitalista prácticamente era visto como uno sólo y europeo, mientras que las matrices económicas periféricas que se venían consolidando como formaciones capitalistas desde principios del siglo XIX, y que alimentaban a la distancia el "progreso occidental", no fueron reconocidas con el status de sistemas. De esa manera, por el simple hecho de estar supeditadas en buena medida a las economías centrales, se bloqueó el acceso al conocimiento de la especificidad estructural de las economías capitalistas periféricas. Algunos autores latinoamericanos señalaron en la primera mitad del siglo XX que la globalización capitalista industrial no fue la última etapa del capitalismo, tal como sostenía Lenin, sino más bien la primera etapa desde América Latina (Haya de la Torre, 1935; 1955; Ramos, 2012; Scalabrini Ortiz, 1981). Pero esa primera etapa no tendrá, como expectaban los autores del Sur, la forma de un capitalismo industrial periférico, sino más bien, por el contrario, la de un capitalismo de commodities. Lo que esa forma de dominación global -a la vez material y teórica- oculta, es que las economías industriales dependían estructuralmente, para su desarrollo, de la persistencia de formas anti-industriales de organización económica en la periferia. Desde el siglo XIX no existió un capitalismo industrial sin los nutrientes económicos aportados por los capitalismoes de commodities, funcionalmente supeditados al primero. Estas últimas formas de organización capitalistas eran concebidas, más bien, como un simple efecto de los sistemas económicos globalizadores, sin una base propia de activación, y sin un punto de vista original para observar la evolución de los procesos económicos internacionales. Durante ese tiempo tampoco se presta demasiada atención al ascenso capitalista de Estados Unidos. Prima la idea del "reparto del mundo" por las potencias europeas y no el reconocimiento de la formación de un nuevo entramado económico internacional, que opera a partir de una lógica de integración complementaria, tanto en el Norte como en el

Sur del planeta (cfr. Mandel, 1972). Hasta aquí, tal como lo había pronosticado Max Weber (1923), el proceso de expansión capitalista se venía produciendo en una sola dirección, desde el centro hacia las periferias, subsumiendo de modo creciente a estas últimas. Ahora bien, al asumir la teoría social moderna europea la existencia de un solo sistema capitalista moderno en el mundo, que se expande sobre el territorio no capitalista, reproduciendo una única dinámica interna de transformación, no logra explicar la emergencia de las experiencias de industrialización de la periferia mundial en el siglo XX, las cuales fueron activadas a partir de la iniciativa de Estados autonomistas modernizadores, nutridos de ideologías anti-imperialistas (Furtado, 1971; cfr. Cárdenas, Ocampo y Thorp, 2003). En América Latina, “la industrialización fue una política antes de que fuera una teoría” (Love, 1994: 395). Y este dispositivo teórico moderno menos aún consigue retratar la creación de un escenario dramático de luchas económicas entre países capitalistas centrales y periféricos, atravesado por el creciente protagonismo de las giga-empresas capitalistas del centro con sucursales en la periferia.

Hasta aquí he pretendido dar cuenta de los dos primeros estadios del capitalismo industrial. El tercer y último momento se inicia a partir del avance de los impulsos de industrialización de los países periféricos. Estos últimos vinieron acompañados de la fijación de políticas proteccionistas para el desarrollo industrial (Gereffi, 1990; Prebisch, 1981). Las emergencias periféricas trastocaron la lógica rectora que estructuraba el “metasistema global”, pasando, tal como indiqué, de una dinámica de complementación supeditada a una lógica de interactividad y de competencia capitalista asimétrica entre sistemas, que, de modo fluctuante, se iba activando y desactivando al compas de la evolución del juego de apropiación mundial. Hasta ese momento, se venía desplegando una competencia capitalista restringida, entre países centrales, que algunos prefirieron llamar a principios del siglo XX “competencia interimperialista” (Hilferding, 1910; Mandel, 1972). La novedad que trae consigo este tercer estadio es la integración de las economías periféricas en el campo de la competencia internacional, sobre todo las de la región del Asia-Pacífico. A partir de este gran desplazamiento hace su aparición como fenómeno el “metasistema mundial” o “sistema intercapital”. Tal como indiqué arriba, no se puede explicar el advenimiento de esta nueva constelación mundial competitiva sin la previa fractura de la estructura de poder colonial, provoca por los movimientos avanzados de descolonización, luego de las Guerras Mundiales (Myrdal, 1989). Este nuevo sistema económico histórico es mundial y ya no global porque la fuente de activación del procesos de evolución económica se multilocaliza. Era un metasistema global cuando las fuerzas industriales expansivas se concentraban en un solo bloque regional y de allí se proyectaban sobre los restantes, y pasa a ser mundial cuando se distribuyen en mayor medida los puntos de emergencia de esas expansividades. Dicho de otro modo: se conforma el sistema intercapital como constelación histórica mundial a partir del momento en que la creciente democratización de los impulsos de industrialización capitalista alcanza al bloque de países periféricos. Cuando Alice Amsden señala en “Escape from Empire” que mientras más libertad tenga un país periférico para determinar sus propias políticas, más rápido crecerá su economía (Amsden, 2007), en cierto modo está reconociendo la existencia de una forma de organización capitalista propia de estas esferas nacionales relegadas del mundo. Ahora bien, este movimiento multilocalizado, que implica en cierto modo una apertura del horizonte creativo de la industrialización capitalista, y diversifica sus formas de organización, no provocó en la mayoría de los casos la transformación de la matriz económica de los sistemas capitalistas periféricos (Hirschman, 1971). Y buena parte de las experiencias de industrialización periférica se frustraron no solamente porque las elites dirigentes persistieron en su vocación primario-exportadora (Ocampo, 2004), sino porque fueron asfixiadas “desde afuera” a partir de impulsos subdesarrolladores. Antes que un proceso de “agotamiento” de la sustitución de importaciones, como límite estructural abstracto (cfr. Hirschman, 1971), lo que se detectó fue la expansión de presiones desindustrializadoras y de bloqueos “externos” a las incipientes exportaciones manufacturadas de la periferia (Hirschman, 1981). Lo que se suele llamar en la actualidad “primarización” o “reprimarización” de las economías periféricas (CEPAL, 2011) es un movimiento de integración descendente traccionado desde un capitalismo industrial o informacional de otra esfera societal dominante. El poder de primarización económica lo detenta un bloque constituido por las élites periféricas pro-commodities y los capitalismoes industriales o informacionales del centro (cfr. Ribeiro, 1971).

En cualquier caso, desde el momento en que toda economía nacional de la sociedad mundial, y no solamente la de los países centrales, genera de forma continua o discontinua impulsos industriales relativamente autónomos, el mundo se abre forzosamente a un escenario de competencia ampliada entre sistemas capitalistas (Amsden, 2007). Esta competencia señala la existencia de una mayor autonomía de las economías subdesarrolladas. A partir de entonces, más que constituir la periferia “del” o de “un” sistema económico mundial, los países asiáticos –en menor medida que los latinoamericanos– se transformaron en sistemas periféricos de un metasistema económico capitalista de carácter mundial. Se trata de la primera fuerza capitalista ascendente como ola de integración desde abajo. Este proceso, así entendido, apenas ha sido estudiado. La mundialización del metasistema capitalista no acaba con el proceso de globalización capitalista del período anterior, sino que lo multilocaliza y a partir de ello diversifica las matrices capitalistas. Pero su sentido no cambia y su lógica de dominación tampoco. Es decir, la globalización capitalista sigue siendo aquel proceso económico asimétrico que se abre desde una localización hacia otras, desde una esfera nacional hacia otras, o desde una esfera regional hacia otras esferas nacionales y regionales. Y las esferas de origen y de destino de ese flujo expansivo son núcleos activos del proceso, ya sea en su condición de “globalizadas” o “globalizadoras”. De este modo, la economía global, por definición, es aquella que se abre desde cada esfera nacional o localización, sea esta central o periférica. En términos muy simplificados, podríamos decir que el campo económico global de cada economía nacional se conforma a partir de un campo variable de relaciones. Tal como decía, el aspecto central del cambio macro-estructural que provoca el paso del “metasistema global” al “sistema intercapital” luego de la segunda guerra mundial del siglo XX es la desmonopolización de los focos de expansión capitalista globalizadora. Y con ello se generaron múltiples globalizaciones capitalistas.

Entonces, lo que produjo la globalización del capitalismo industrial europeo a partir del siglo XVIII hasta principios del siglo XX es un mayor nivel de diferenciación estructural *entre* las economías capitalistas nacionales involucradas, subsumidas en la dinámica planetaria, y no un mayor nivel de homogeneización. Luego la emergencia del “sistema intercapital” se va a constituir en el segundo momento de diferenciación capitalista. El capitalismo como metasistema, ya sea en su modalidad global o mundial, comparte una única lógica de maximización, que es la maximización del beneficio privado, pero de ninguna manera un único modo de organización (el cual incluye un “modo de producción”). El sistema intercapital que emerge en el siglo XX es un entrelazamiento mundial, interactivo, multiesferas, entre los capitalismos dependientes del conocimiento, de la industria y de las materias primas, que se realiza a partir de equivalentes funcionales que aquí no voy a desarrollar. Empleo la noción de “clases orgánicas” para referirme a los sistemas capitalistas nacionales dado que se trata de “clases de países” que se conforman a partir de un modo específico de organización económica capitalista (Torres, 2022a; 2022b).

En cualquier caso, el modo capitalista de organización industrial de una determinada esfera nacional, en un momento dado, sólo consigue reproducirse a partir de la explotación de los capitalismos de commodities de los países periféricos, o bien a partir de impedir que tales matrices se reconviertan en formas de organización industrial independientes. De este modo, lo que hace posible el desarrollo industrial expansivo de unos países suele ser lo que impide este tipo de organización económica en otros, al someter a estos últimos a las condiciones de crecimiento inducido por los centros de dominación mundial. A mediados del siglo XX, el núcleo principal de industrialización capitalista se traslada definitivamente hacia los Estados Unidos, al mismo tiempo que proliferan los impulsos de industrialización de los capitalismos periféricos. Luego, hacia finales del mismo siglo, el centro de la industrialización mundial se traslada a China. Hablamos de un proceso de mayor diferenciación estructural entre economías nacionales y no necesariamente de un mayor nivel de diferenciación al interior de ellas. Lo que simplemente deja de ser global es el metasistema propiamente dicho. De este modo, contra la historiografía crítica dominante, la sucesión de eventos que empujan al sistema histórico capitalista a su mundialización, convirtiéndolo en un metasistema histórico mundial, no es el desmoronamiento del bloque socialista -centrado en la Unión Soviética- a fines del siglo XX, sino el movimiento de industrialización capitalista periférica de mediados del siglo XX. Lo que sucede a partir del colapso de la URSS es la *universalización* del sistema intercapital. Si la periferia del planeta le imprime al orden económico un primer rasgo mundializado, instaurando una

mundialización capitalista limitada, la caída del bloque socialista provoca la mundialización plena del mismo sistema económico.

CONCLUSIÓN

En el artículo me ocupé de desarrollar algunos componentes de una nueva teoría de la sociedad mundial, arraigada en una historia no eurocéntrica del planeta, que contempla a grandes rasgos las transformaciones sociales de los últimos siglos. La investigación, a la vez teórica e histórica, se orientó a partir de los principios rectores del "Paradigma Mundialista". Éste último es una nueva matriz que vengo elaborando para la renovación de las ciencias sociales, y, más exactamente, de los estudios del cambio social. En el trabajo propuse transitar de la idea de sociedad a la noción de *intersociedad*, bajo el supuesto de que a partir de mediados del siglo XX toda sociedad localizada, tanto del hemisferio occidental como oriental, se conforma a partir de la interacción causal entre al menos tres esferas: la nacional, la regional y la global. Al ser cada sociedad un entramado multiesférico, la forma más adecuada de aludir a ella es como una intersociedad. Esta intersociedad la definí no sólo como un plexo de esferas sino también como una forma multicapa. De este modo, cada intersociedad no solo es un campo de esferas centrado en sí misma, sino que al mismo tiempo ha sido constituida a partir de capas inyectadas desde otras intersociedades. Un país como Argentina debería concebirse como una intersociedad nacional, del mismo modo que una región como América Latina sería una intersociedad regional. Luego, en el texto, presenté los diferentes intersistemas que constituyen a la sociedad mundial: el sistema natural, el sistema patriarcal, el sistema interracial, el sistema interestatal, el sistema intercapital y el sistema intercomunicacional. Y a partir de allí discutí, en un plano abstracto, la cuestión de la determinación de cada uno de ellos. Para ello ofrecí una salida al problema de la determinación económica en última instancia, que consiste en transitar del "problema de las dimensiones" al "problema de las posiciones". Como propuesta para este punto desarrollé el concepto de "posición nodal". Tal como señalé en el trabajo, esta última noción permite observar en nuevos términos un proceso de doble estructuración social: arriba/abajo y adentro/afuera. De allí el texto se deslizó hacia el análisis teórico e histórico del sistema intercapital. A partir de constatar la mundialización efectiva de la economía a mediados del siglo XX, y de procesar las teorías modernas del capitalismo mas gravitantes, intenté avanzar en la elaboración de una visión sociológica que contempla una nueva historia del capitalismo abierta al desarrollo económico y social de los países de la periferia.

BIBLIOGRAFÍA

ADORNO, T. W. (1966). *Negative Dialektik*. Suhrkamp Verlag, Frankfurt [En castellano: Dialéctica negativa. Akal, Madrid]

ALTHUSSER, L. (2005). Contradiction et surdétermination (Notes pour une recherche). En: *Pour Marx*. La Découverte, Paris, pp.105-151.

AMSDEN, A (2007). *Escape from Empire. The Developing World's Journey through Heaven and Hell*. MIT Press, Cambridge.

ANDERSON, P. (1974). *Lineages of the Absolutist State*. Verso, New York [En castellano: El Estado absolutista. Siglo XXI, México: 1996].

BETTELHEIM, Ch. (1977). *La Transition vers l'économie socialiste*. Maspero, Paris. [En castellano: La transición a la economía socialista. Fontanela, Barcelona, 1974].

BULMER-THOMAS, V. (1994). *The Economic History of Latin America Since Independence*. Cambridge University Press, UK. [En castellano: La historia económica de América Latina desde la Independencia. FCE, México, 1998].

CÁRDENAS, E.; OCAMPO, J. A.; y THORP, R. (comps.) (2003). *Industrialización y Estado en la América Latina. La leyenda negra de la posguerra*, Serie de Lecturas 94 de El Trimestre Económico.

CARDOSO, F.; FALETTO, E. (1973). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1977. [En Inglés: Dependency and Development in Latin America. University of California Press, Berkeley, 1979]

CASIMIR, J. (2007). *Haití, acuérdate de 1804*. Siglo XXI, México DF.

CASTELLS, M. (1996). *The Information Age: Economy, Society and Culture*. Blakwell, Oxford: [En castellano: *La era de la información*, Vol.1. Alianza, Madrid].

CASTELLS, M. (2009). *Communication power*. Oxford University Press, Oxford. [En castellano: Comunicación y poder. Alianza, Madrid].

CEPAL [Consejo Económico para América Latina] (2011, Noviembre 7). Reprimarización y desindustrialización en América Latina, dos caras de la misma moneda. En: Segunda Mesa Redonda sobre Comercio y Desarrollo Sostenible. Recuperado desde: https://www.cepal.org/sites/default/files/events/files/presentacion_sebastian_herreros_y_jose_duran.pdf

CHKRABARTY, D. (2007). *Provincializing Europe. Postcolonial Thought and Historical Difference*. Princeton University Press, Princeton, NJ.

DOMINGUES, J. M. (2019). *Critical Theory and Political Modernity*. Palgrave Macmillan, Basingstoke.

DURKHEIM, E. (1893). *De la division du travail social*. Presses Universitaires de France, París [En castellano: *La división del trabajo social*. Gorla, Buenos Aires, 2008].

DUSSEL, E. (2000). Europa, modernidad y eurocentrismo. En: Lander, E. (ed). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. CLACSO, Buenos Aires, pp.24-33.

FEDIRICI, S. (2020). *Re-enchanting the World: Feminism and the Politics of the Commons*. PM Press, New York. [En castellano: *Reencantar el mundo. El feminismo y la política de los comunes*. Tinta Limón, Buenos Aires].

FRY, M. (2023). "La gran transformación de la sociología. Debates desde una mirada feminista", *Utopía y Praxis Latinoamericana*, año 28, No. 101, e7776588.

FURTADO, C. (1971). *La economía latinoamericana desde la conquista ibérica hasta la revolución cubana*. Siglo XXI, México.

GAGO, V. (2019). *La potencia feminista: o el deseo de cambiarlo todo*. Tinta Limón, Buenos Aires.

GARRETÓN, M.A. (2001). "Cambios sociales, actores y acción colectiva en América Latina". *CEPAL, División de desarrollo social*, Santiago de Chile, No. 54, pp.1-45.

GEREFFI, G. (1990). "Los nuevos desafíos de la industrialización: observaciones sobre el Sudeste asiático y Latinoamérica", *Pensamiento Iberoamericano*, No. 16, 1990, pp.205-234.

GODELIER, M. (1974). *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*. México: Siglo XXI.

GONNET, J.P. (2023). "Del nacionalismo metodológico al nacionalismo teórico. Problemas y desafíos del Paradigma Mundialista", *Utopía y Praxis Latinoamericana*, año 28, No. 101, e7768617.

GORRITI, J. (2023). "Sobredeterminación, anudamiento y dependencia: hacia una reconceptualización de la sociedad mundial", *Utopía y Praxis Latinoamericana*, año 28, No. 101, e7768716.

HALPERIN DONGUI, T. (1969). *Historia contemporánea de América Latina*. Alianza, Madrid.

HARVEY, D. (2010). *The Enigma of Capital and the Crises of Capitalism*. Profile Books. [En castellano: El enigma del Capital y las crisis del capitalismo. Akal, Madrid, 2012].

HAYA DE LA TORRE, V. (1935), "Notas preliminares a la primera edición". En: *El antiimperialismo y el APRA*. Fondo Editorial del Congreso del Perú, Lima, 2010, pp. 25-43.

HAYA DE LA TORRE, V. (1955), "El imperialismo". <https://www.marxists.org/espanol/haya/1950s/1955-impe.htm>

HILFERDING, R. (1981 [1910]). *Finance Capital. A Study of the Latest Phase of Capitalist Development*. Routledge & Kegan Paul, London.

HIRCHMAN, A. (1971), "The Political Economy of Import-Substituting Industrialization in Latin America". En: *A Bias for Hope: Essays on Development and Latin America*. Yale University Press, New Haven, capítulo 3.

HIRCHMAN, A. (1981), "The Rise and Decline of Development Economics", En: Albert O. Hirschman, *Essays in Trespassing: Economics to Politics and Beyond*. Cambridge University Press, Cambridge, capítulo 1.

HOBBES, Th. (2017). *Leviathan*. Penguin Classics, New York. [En castellano: Leviatán o La materia, forma y poder de un estado eclesiástico y civil. Altaya, Barcelona, 1994].

HOBSBAWM, E. (1989). *The Age of Empire: 1875-1914*. Vintage, New York [En castellano: La era del Imperio: 1875-1914. Booket]

HOBSBAWM, E. (1991). *Twentieth Century in History*. Time Warner Books, UK [En castellano: Historia del Siglo XX. Buenos Aires, Crítica, 1998].

HOBSBAWM, E. (1999). *Industry and Empire. The Birth of the Industrial Revolution*. New York: The New Press.

HOBSON, J. (1902). *Imperialism: A Study*. Nueva York: James Pott & Co. [En castellano: Estudio del imperialismo. Alianza, Madrid, 1981].

KLEIN, H.; VINSON, B. (2012). *Historia Mínima de la Esclavitud en América Latina y en el Caribe*. UNAM, México DF:

LASSWELL, H. (2013). *Propaganda Technique in the World War*. Martino Fine Books, Eastford, USA.

- LENIN, V. I. (1973 [1916]). El imperialismo, fase superior del capitalismo. En: *Obras escogidas*, Tomo 5 Progreso, Moscú, pp.193-211.
- LERNER, G. (1986). *The Creation of Patriarchy*. Paidós, Barcelona.
- LIST, F. (1841). *Das System der Politischen Ökonomie*. Cotta, Stuttgart. [En castellano: Sistema Nacional de Economía Política, México, FCE, 1979.
- LOVE, J. L. (1994), "Economic Ideas and Ideologies in Latin America Since 1930", L. Bethel (comp.), *The Cambridge History of Latin America*, 6 (1), Cambridge University Press, Cambridge, pp.1-35.
- LUHMANN, N. (1997). *Die Gesellschaft der Gesellschaft*. Suhrkamp Verlag, Frankfurt am Main.[En castellano: La sociedad de la sociedad. Herder, Barcelona, 2006].
- LUXEMBURGO, R. (1913). Die Akkumulation des Kapitals. Ein Beitrag zur ökonomischen Erklärung des Imperialismus. VorwärtsVerlag, Berlín. [En castellano: *La acumulación del capital*. Madrid: Ediciones Internacionales Sedov, 2011].
- MACBRIDE, S. (1980). *Communication and Society Today and Tomorrow, Many Voices One World*. UNESCO, New York. [En castellano: Un sólo mundo, voces múltiples. Comunicación e información en nuestro tiempo. México DF: FCE, 1993]
- MALINOWSKI, B. (1926). *Crime and Custom in Savage Society*. Harcourt Brace, San Diego, USA: [En castellano: Crimen y costumbre en la sociedad salvaje. Planeta-De Agostini, Barcelona, 1986]
- MANDEL, E. (1972). *Der Spätkapitalismus*. Subrkamp Verlag, Frankfurt. [En castellano: *El capitalismo tardío*. Era, México, 1979]
- MANN, M. (1984). The autonomous power of the state: its origins, mechanisms and results, *European Journal of Sociology*, 25, 2,185-213. [En castellano: "El poder autónomo del Estado: sus orígenes, mecanismos y resultados, *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, Núm. 5, Noviembre de 2006, UAM-AEDRI]
- MARX, K. (1867). *Das Kapital. Kritik der politischen Ökonomie. Buch 1. Der Produktionsprozess des Kapitals*. Otto Meissner, Hamburg [En castellano: El capital. Tomo 1. FCE, México, 1995].
- MATTELART, A.; MATTELART, M. (1995). *Histoire des théories de la communication*. La Découverte, Paris. [En castellano: *Historia de las teorías de la comunicación*. Barcelona, Paidós, 1997].
- MERCIER, L. (1985). *Contribution de l'île d'Haiti à l'histoire universelle*. Les Editions Fardin, Pour-au-Prince.
- MOORE, B. (1966). *Social Origins of Dictatorship and Democracy: Lord and Peasant in the Making of the Modern World*. Beacon Press, Boston, MA. [En castellano: Los orígenes sociales de la dictadura y la democracia. Península, Barcelona.]
- MORIN, E. (2007). *Vers l'abime*. Éditions de L'Herne, Paris: [En castellano: ¿Hacia el abismo? Globalización en el siglo XXI. Paidós, Barcelona, 2010].
- MORNER, M. (1974). *Estado, razas y cambio social en la Hispanoamérica*. SepSetentas, México.

OCAMPO, J. A. (2004), "La América Latina y la economía mundial en el largo siglo XX," *El Trimestre Económico*, Vol. LXXI(4), No. 284, pp. 725-786.

PIGNULLI OCAMPO, S. (2023). "Una discusión de la sociedad mundial y el imperialismo en el contexto de un paradigma mundialista", *Utopía y praxis latinoamericana*, año 28, No. 101, e7768657

PREBISCH, R. (1981). *El capitalismo periférico. Crisis y transformación*. México DF: FCE [En inglés – versión preliminar-: (1976). A Critique of Peripheral Capitalism, CEPAL Review, 9-76. First half of 1976. Url: <http://hdl.handle.net/11362/12273>]

RADCLIFFE BROWNE, A. (1969). *Structure and function in primitive Society*. Routledge & Kegan Paul, London. [En castellano: Estructura y función en la sociedad primitiva. Planeta-De Agostini, Barcelona, 1986]

RAMOS, J. A. (2012). *Historia de la nación latinoamericana*. Continente, Buenos Aires.

RAMOS, J. A. (2013). *Revolución y contrarrevolución en la Argentina. Vol 4*. Continente, Buenos Aires.

RIBEIRO, D. (1968). *The Civilization Process*. Washington: Smithsonian Institution Press. [En castellano: El proceso civilizatorio. Caracas, Ediciones de la Biblioteca-UCV, 1970]

RIBEIRO, D. (1971). *El dilema de América Latina. Estructuras de poder y fuerzas insurgentes*. Siglo XXI, México DF.

ROBINSON, W. (2008). *Latin America and Global Capitalism. A Critical Globalization Perspective*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press. [En castellano: América Latina y el capitalismo global. Una perspectiva crítica de la globalización. Mexico, Siglo XXI]

SCALABRINI ORTIZ, R. (1981). *Política británica en el Río de la Plata*. Plus Ultra, Buenos Aires.

STRAYER, J. (2016). *On the Medieval Origins of the Modern State*. New Jersey, Princeton University Press.

THERBORN, G. (2010). *The World: A Beginner's Guide*. Polity, Cambridge.

THERBORN, Göran (2007) After Dialectics: Radical Social Theory in a Post-Communist World, *New Left Review*, 43, pp. 63-114. Url: <https://newleftreview.org/issues/ii43/articles/goran-therborn-after-dialectics>

TILLY, C. (1990). *Coercion, Capital and European States. A. D. 990-1990*. Basil Blackwell, Oxford.

TORRES, E. (2019) "El sistema inter-capital: hacia una mundialización ampliada de la economía capitalista". *Encuentros. Revista de Ciencias Sociales*, Vol.18-03, enero-junio de 2020, pp.12-23. ISSN: 2216135X. <https://doi.org/10.15665/encuent.v18i3.2331>

TORRES, E. (2020). "Hacia una nueva teoría del cambio social en América Latina: esquemas y elementos preliminares". En: Torres, Esteban (ed). *Hacia la renovación de la teoría social latinoamericana*. Buenos Aires: CLACSO, pp.23-56.

TORRES, E. (2022a). The Intercapital System: Molecular and Organic Classes, *Global Dialogue*, Vol 12, N°2. August 2022. ISSN: 2519-8688. <https://globaldialogue.isa-sociology.org/articles/the-intercapital-system-molecular-and-organic-classes>

TORRES, E. (2022b). Las explosiones sociales en América Latina: del orden neoliberal al mundo pos Covid-19". En: Torres, E; Leite Goncalves, G. (eds). *Hacia una nueva sociología del capitalismo*. Buenos Aires-Jena: CLACSO-Friedrich Schiller Universität Jena, pp.285-324.

TORRES, E. (2022c). "El sistema intercomunicacional, las esferas periféricas y el cambio social mundial", *Perspectivas de la comunicación*, [En prensa]

VENEGAS, L.; REVERTE; I.; VENEGAS, M. (2019). *La guerra más larga de la historia*. Barcelona: Espasa.

WALLERSTEIN, I. (1974). *The Modern World System I: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*. Berkeley: University of California Press. [En castellano: El moderno sistema mundial I. Siglo XXI, Madrid, 2011].

WALLERSTEIN, I. (2011). *The Modern World-System II: Mercantilism and the Consolidation of the European World-Economy, 1600–1750*. Berkeley: California University Press. [En castellano: El moderno sistema mundial II. Siglo XXI, Madrid, 1984]

WALVIN, J. (2007). *A Short History of Slavery*. Penguin Books, London.

WEBER, M. (1923). *Wirtschaftsgeschichte*. Hellman y Palyi, Múnich: [En castellano: Historia económica general. FCE, México, 1997].

BIODATA

Esteban TORRES: Investigador del CONICET y director del Programa "Cambio Social Mundial" en el Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Argentina. Asimismo, ejerce como profesor a cargo de la Cátedra "Teorías y procesos de cambio social" de la Facultad de Ciencias Sociales (FCS) de la UNC, y de la Cátedra "Sociología" de la Escuela de Historia de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la misma universidad. Desde 2016 es coordinador del Grupo de trabajo de CLACSO "Teoría social y realidad latinoamericana". En los últimos años, ha sido profesor visitante en los departamentos de sociología de varias universidades, entre ellas la New York University (EE. UU.), la University of Cambridge (Reino Unido), la University of Wisconsin/Madison (EE. UU.) y la Friedrich Schiller Universität Jena (Alemania). Sus últimos libros son: *Hacia la renovación de la teoría social latinoamericana* (CLACSO, 2020); *Marx 200: presente, pasado y futuro* (CLACSO, 2020); *La gran transformación de la sociología* (UNC-CLACSO, 2021), y *Hacia una nueva sociología del capitalismo* (Friedrich Schiller Universität Jena-CLACSO, 2022).

Este es un verificador de tablas de contenidos. Previene a la revista y a los(as) autores(as) ante fraudes. Al hacer clic sobre el sello TOC checker se abrirá en su navegador un archivo preservado con la tabla de contenidos de la edición: **AÑO 28, N.º 101, 2023**. TOC checker, para garantizar la fiabilidad de su registro, no permite a los editores realizar cambio a las tablas de contenidos luego de ser depositadas. Compruebe que su trabajo esté presente en el registro.



User: uto101
Pass: ut28pr1012023

Clic logo

